



VAMOS A ESCRIBIR UN LIBRO

M. Dupont y yo hemos decidido escribir un libro. En vista de que en el país se ha levantado la veda para sablear la inteligencia y el ingenio del vecino pidiéndole sus opiniones para hacer con ellas un volumen gordote y cobrar uno los derechos de autor, hemos decidido continuar esta fácil cuesta abajo que otros, con tanto éxito, están ensayando.

Nuestro libro se va a llamar «Los españoles y Europa». Ya tenemos escrita la carta que vamos a mandar a todo el mundo. Dirá chispa más o menos así:

«Hemos decidido publicar un amplio resumen sobre el tema "Los españoles y Europa", y en esta primera parte —la segunda nos la escribiremos nosotros solos— hemos pensado que lo más interesante será recoger las opiniones de las "very important persons" (V. I. P.) del país, entre las que se encuentra usted.

«Esperamos que tenga la atención de perder su precioso tiempo y contestar nuestra encuesta, así como mandarnos una fotografía suya reciente, etcétera, etcétera».

Hecha ya la carta, sólo nos faltará acudir a unas oficinas de la Telefónica y ver en el anuario los nombres de todas las personas a quienes vamos a sablear intelectualmente. Pero todos picarán; con eso de decirles que son los más importantes del país, nuestro timo cultural no falla. Estas son las tres cartitas de la cultura española, el toco mocho de nuestra literatura, el décimo premio de nuestra ensayística contemporánea.

Y en la lista, con meterlos a todos, sobra. Después muchos no contestarán; pero como vamos a tener la habilidad de mandar con la carta una relación en la que digamos a quién le hemos mandado la carta (¿se entiende, no?), caerán como chinos. Cualquiera que reciba nuestra circular dirá a su mujer:

—Fíjate, María, lo importante que soy. Aquí estoy en esta lista con Dalí y con Laureano López Rodó.

Así que es mejor meterlos a todos. De pintores ya hemos pensado en Picasso, en Joan Miró. De escritores, en Cela, en Delibes, en la Matute. De humoristas, en los que sabemos. De toreros, en Palomo. De futbolistas, en Pirri. De políticos en la retaguardia, en Fraga y en Girón. De políticos en activo, en Laureano López Rodó y Gregorio López Bravo. De cantantes, en Serrat, en Pi de la Serra y en la Bonet. De gente divertida, en el Terenci, en la Nuria, en la Moix. Hemos pensado en todos, absolutamente en todos.

Hasta en un pintor de Soria que se llama Máximo Andrés al que no conoce nadie.

Pero viéndose junto a tanta fama y gloria, éste seguro que nos contesta. No falla. Nos va a salir un libro de preciosas mediocridades nacionales ante Europa.

MR. WELLINGTON

(En colaboración con M. DUPONT)

¡QUE BUENA SUERTE RAMON! A ESE LE CONOCEMOS!



SUMMERS

Eso te pasa por no tener reflejos



Cortázar

¡Y UNA DE REGALO!

¡Bote!

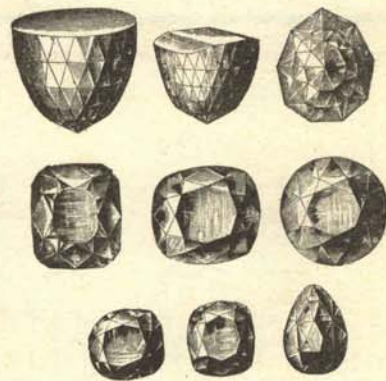
¡GRASIAS!



Cortázar

DE NUEVO, PIEDRAS CONTRA UNA LIBRERIA

Unos desalmados han atacado de nuevo una librería, arrojando grandes piedras contra los libros expuestos en el escaparate. Dichas piedras han sido enviadas a los laboratorios municipales para su análisis y posible identificación de sus propietarios, presuntos asaltantes.



para aprender a mis años. Ni por casualidad acierto nunca, intente lo que intente. Yo llevo a una estafeta lo que sea —paquete, carta, sobre gordito, cajita o rollo— e invariablemente se producen siempre algunas de las siguientes o parecidas exclamaciones, recomendaciones o interrogaciones de la persona encargada de recibir mi proyecto de envío, que con el mejor propósito docente intenta, en vano, ilustrarme sobre cómo debe prepararse o mandarse aquello de que se trata:

- Esto tiene que ir abierto.
- Esto tiene que ir cerrado.
- Esto tiene que ir sin lacre.
- Esto tiene que ir con cuerda.
- Esto tiene que ir sin cuerda, pero con lacre.
- Aquí hay que declarar el valor.
- ¿Esto qué es? ¿Un queso?
- Esto no puede ir con un imperdible.

- Esto hay que presentarlo con una relación alfabética.
- Esto hay que coserlo con un bramante.
- Esto no puede ir con grapas.
- Aquí sobran seis pesetas de franqueto.
- El remite hay que ponerlo aquí.
- A esto hay que pegarle un papel amarillo de 3,5 x 8,11.
- Esto tiene que ir con cuerda, pero sin lacre, y con una etiqueta azul celeste.

Yo, que desde luego soy brutísimo, pongo de mi parte todo lo que puedo, procuro asimilar lo que me dicen, empujando en lo posible el yerro, pero me olvido «ipso-facto» de las instrucciones y la próxima vez vuelvo a repetir la cadena de despropósitos y desaciertos:

—Esto no puede ir así.

—Me lo imaginaba. Seguro que está todo mal, pero no me diga nada. Haga lo que quiera, y si es muy grave no lo mando y en paz. Ya se lo llevaré yo cuando pueda al destinatario...

Era un pequeño cuadernillo de notas que pretendía devolver a un amigo mío que vive en un barrio extremo de Madrid. Al final tuve una idea salvadora, que la señorita aceptó, quizá porque me vio completamente desolado:

—Envielo como carta certificada, urgente, por avión y con acuse de recibo o como quiera. Aunque me cueste veinticinco mil pesetas...

Por suerte me costó bastante menos y como era de esperar le llegó perfectamente a los quince días, porque según parece tuvo que pasar por Borneo.

LEO DE LIPPI



IMPOTENCIA POSTAL

Ante Correos —ante cualquier servicio de Correos: el español, el inglés o el paraguayo— me reconozco un perfecto imbécil. No es culpa en absoluto del sistema, sino, por supuesto, de mí mismo, que no he dominado nunca los correspondientes y difíciles reglamentos. Me reconozco impotente para distinguir una cosa de otra y sobre todo

